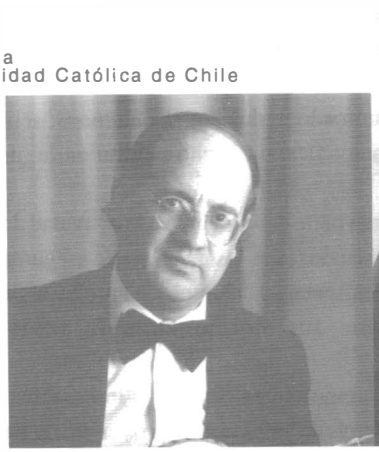
Siendo el tema central del segundo número de *Resonancias* el de los Concursos Musicales, habría sido imposible soslayar la brillante

En torno a los concursos de guitarra
Conversaciones con Ernesto Quezada y Luis Orlandini

Entrevista de
OSCAR OHLSEN
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile



ERNESTO QUEZADA

LUIS ORLANDINI

participación de jóvenes guitarristas chilenos en competiciones internacionales. Luis Orlandini (Alemania), Romilio Orellana (Venezuela y Chile), Carlos Pérez (Venezuela y Francia) y José Antonio Escobar (Brasil) obtuvieron el primer lugar en concursos efectuados en el extranjero. A ellos se unen Wladimir Carrasco, ganador del primer concurso nacional "Liliana Pérez Corey" realizado en Chile y con segundos lugares en Venezuela y Paraguay, y Diego Castro, segundo lugar en el primer concurso internacional, del mismo nombre, efectuado en Santiago por la Escuela Moderna de Música.

En toda la historia de la música chilena, jamás se dió el caso de que, año a año, jóvenes guitarristas lograran la meta máxima en concursos mundiales. Es un tema sobre el cual es interesantísimo conocer la opinión de dos de sus principales protagonistas. Uno, que ha cumplido el rol de formador de grandes intérpretes. Otro, que vivió el rigor de la competencia, como concursante y ganador. Ambos, con la experiencia de haber sido jurados.

Ernesto Quezada y Luis Orlandini nos entregan sus vivencias y plantean sus inquietudes con respecto a los concursos en dos entrevistas efectuadas en un inestable verano santiaguino de 1998. Sorprendimos a Ernesto - que esta vez no viajó a Europa como suele hacerlo - volviendo de Loncoche, su tierra natal, y a Luis, volviendo de Alemania, casi su "segunda patria".

CONVERSACION CON ERNESTO QUEZADA

Ernesto Quezada es uno de los profesores de guitarra más relevantes del medio chileno y cuya fama, como maestro, ya es reconocida internacionalmente. Después de una breve trayectoria como guitarrista, formado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile bajo la guía de Liliana Pérez Corey y Luis López, optó por el laúd y la música antigua estudiando dos años (1976-77) con Hopkinson Smith en la *Schola Cantorum Basiliensis*, Suiza.

Fue uno de los integrantes originales del prestigioso grupo *Syntagma Musicum*, de la Universidad de Santiago. A su retiro del conjunto, después de más de una década de actuaciones, se fue dedicando con mayor ahinco a su actividad docente, que había iniciado en la Escuela Moderna de Música y que continuó en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, donde actualmente se desempeña como profesor titular. En los últimos años, su labor formadora ha adquirido una importancia relevante a raíz de los triunfos logrados por sus alumnos: seis primeros premios en competiciones internacionales, un hecho inédito en la historia de la música chilena.

Ernesto Quezada dedica gran parte de su tiempo a la actividad docente, efectuándola con admirable esmero, cuidando todos los detalles que aseguren el mejor resultado en los desafíos que deben enfrentar sus alumnos. El profesor Quezada ha accedido, gentilmente, a entregar sus opiniones a la revista *Resonancias*.

- Cuando varios de tus alumnos han ganado importantes concursos internacionales ya no estamos hablando de suerte o casualidad. Es obvio que detrás de todos estos logros existe un trabajo incuestionable. Un proyecto, sin duda, que se ha concretado y, con creces.

Agradezco sinceramente tus comentarios. Afortunadamente las cosas se han dado bien desde hace un tiempo. Varios de mis alumnos han logrado una serie de importantes actuaciones a partir de 1993. Se han logrado seis primeros premios, dos segundos, cinco terceros, tres menciones especiales, dos finalistas y cinco semifinalistas...

-¡Y en concursos internacionales!... Hay que decirlo, porque es un verdadero hito.

Bueno, sí. Los premios fueron logrados en Venezuela, Francia, Brasil, España, Estados Unidos, Rusia, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile. Los alumnos premiados han sido Romilio Orellana, Wladimir Carrasco, Carlos Pérez y José Antonio Escobar. Para mí es de gran importancia el resultado obtenido por estos jóvenes porque toda su formación ha sido en el país, lo que nos revela que aquí también se puede formar músicos de nivel internacional. El precursor de estos triunfos fue Luis Orlandini en Alemania, en 1989, cuando llevaba dos años becado allá. Aquella victoria abrió una luz de esperanza a las generaciones futuras.

- Una luz que ha sido seguida por otras luces que han brillado con fuego propio. Para lograr todo esto no sólo basta el talento de tus alumnos sino el respaldo de un trabajo muy serio y bien planificado.

Como bien dices, tras todo esto hay largos años de dedicación. No son logros casuales. He recibido a estos jóvenes entre los 13 y 15 años de edad hasta que egresaron. A mi entender, se puede moldear mejor al alumno desde pequeño,

imbuirlos de lo que son tus valores y crearles una mística y un amor por su instrumento. Ellos son más receptivos a esa edad. Paso a paso puedes observar sus virtudes para resaltarlas y sus defectos para corregirlos.

- Obviamente hay un trabajo muy personal con cada uno.

Claro, cada alumno es un caso especial y nuestra labor es descubrir sus necesidades y darle las herramientas para que lleven al máximo su potencial. Me siento a gusto viviendo todo ese proceso formativo. Cuando tomas gente mayor, a veces hay que sacarles muchas "mañas" y es más difícil corregirles aspectos técnicos como también su visión de la música. Hago las clases en forma individual, sin otros alumnos presentes. Esta relación más íntima me permite corregir aspectos sobre interpretación, hacerles críticas sin afectarlos ante terceros, como también tratar a veces asuntos más personales que pueden estar influyendo negativamente en su rendimiento. De todos modos, pienso que el tiempo me ha dado más experiencia en la enseñanza. Ahora puedo entregar más conocimientos que en un principio. A propósito, recordarás que mis primeros pasos en esto de la docencia fueron en la Escuela Moderna de Música, donde gracias a tu recomendación te sucedí en el puesto, ya que debías hacerte cargo de la cátedra de guitarra en la Universidad Católica. Bueno, así es como tuviste ingerencia en mi desarrollo posterior como profesor. En ese tiempo hacíamos dúos de guitarra y laúd y son momentos que recuerdo con especial significado. En suma, creo ser más bien un formador y no me imagino enseñando de otra manera, por ejemplo, en las tan mentadas "clases magistrales".

- Justamente te iba a plantear el tema de las "clases magistrales". Para mí son un gran incentivo pero no siempre bien aprovechadas desde el punto de vista del aprendizaje. Sin embargo creo que siempre dejan algo positivo, más allá de engrosar el curriculum del participante.

Mira, nuestro país, tan aislado geográfica y culturalmente, necesita de la visita periódica de maestros extranjeros, pues esto impacta y motiva a muchos jóvenes. Son necesarias para conocer diferentes formas de enseñar y sobre todo por el incentivo que puede causar ver en acción a un intérprete destacado. Pero, también tengo ciertos reparos con esos cursos cuando he observado, en algunos maestros, más preocupación por su lucimiento personal que atender las inquietudes de los alumnos. En esos casos tienen mucho de "show". El alumno debe tener criterio para extraer lo positivo de estas clases.

- Volviendo al tema de los concursos. No sólo en el campo de la guitarra, sino de la música chilena en general, tus alumnos son los primeros chilenos en lograr una secuencia de triunfos tan significativos. ¿Por qué crees que antes no ocurrió tal cosa?

Cuando era estudiante en la Facultad, hice la pregunta a un destacado profesor - que en ese momento se encontraba en el extranjero- de por qué Chile no había tenido una figuración destacada, o una escuela importante a nivel internacional en la guitarra. Había sólo algunos guitarristas aislados, de buen nivel. En el fondo, yo estaba dudando un poco del verdadero sentido que se le daba a nuestra enseñanza... El me respondió que simplemente no habían aparecido alumnos talentosos. Mirando con la experiencia que da el tiempo, creo que no era así. Pienso que en todas las épocas, más o menos, ha habido gente con muchas condiciones. El problema ha sido, probablemente, que a los jóvenes no se les ha sabido encaminar ni motivar, o no han recibido los medios para que desarrollen su talento y han optado por

desertar o no concretar nunca lo que insinuaron. Cuando el maestro piensa más en él que en su pupilo los resultados no pueden ser los mejores.

- Perdona que te interrumpa, pero yo pienso que el hecho de que un alumno no llegue a desarrollar su potencial y, en definitiva, obtener grandes logros, no siempre debe ser atribuible a su maestro o al sistema de enseñanza de su escuela. Muchos chicos deben enfrentar un ambiente familiar o social absolutamente desinteresado y que, simplemente, mira en menos una profesión que no produce dinero. Nuestro mundillo chileno tiende a ser no sólo escéptico sino antipático con respecto a incentivar a quienes se dedican a la música. Para mí, es un misterio cómo has conseguido que alumnos tuyos, que, me consta, muchos de ellos provienen de hogares de pocos recursos económicos, hayan podido salir adelante y de manera tan auspiciosa.

Estoy totalmente de acuerdo con los puntos que tocaste. La situación es tristemente así. Pero también yo asigno gran responsabilidad a los profesores saber retener a los alumnos con talento y en buena medida creo que seremos los culpables si ellos abandonan o no llegan a la meta esperada. Ciertamente el ambiente social, familiar y económico juegan un rol imporante en el desarrollo de su talento. Si su entorno cultural es débil se traslucirá en su interpretación. Y claro, nuestra profesión no se distingue especialmente en producir dinero. Hay que ser muy valiente para abordar una carrera artística, pero quien ama la música no se cuestiona si podrá sobrevivir teniéndola como profesión. Si uno se plantea muchas dudas es que no hay temple para hacer esta carrera.

No es ningún misterio cómo varios de mis alumnos han tenido éxito. Es sólo con mucho trabajo que lo han logrado. La mayoría ha pasado grandes aflicciones económicas pero igual han podido salir adelante. Creo que les he inculcado una forma de enseñanza que han aceptado, y para la cual me han dado toda su confianza. El profesor no puede entregar todo de sí cuando percibe que el alumno es escéptico a lo que recibe. El debe sentir en su maestro un guía con autoridad, pero sin tenerle terror. Aparte de las clases comparto muchos momentos con ellos, ya sea cenando después de conciertos o bien haciendo deportes, pero sin perder autoridad cuando es necesario para el bien de ellos.

- Pero, insisto en que la receptividad del ambiente y de los medios es fundamental.

Sí, el ambiente, incentivo o eco que encuentra la labor de estos jóvenes en el país no puede ser más desolador. Hay que hacer grandes esfuerzos para que aparezca un minúsculo artículo en la prensa. La respuesta es siempre la misma: "no hay espacio". Esos lugares están reservados para otro tipo de música u otras actividades que "venden más".

Sin duda, son otros valores los que interesan. Por ejemplo, hace algún tiempo ví en un vespertino una página completa dedicada a un actor de televisión y la única razón del reportaje era que se había cortado el pelo "al rape". Ese mismo diario no publicó ni siquiera una mínima nota sobre uno de mis alumnos que había ganado el VI Concurso Internacional Villa-Lobos en Rio de Janeiro. ¡Primer chileno en ganar ese concurso!

- Bueno, estamos entrando en un terreno "tabú". Yo viví, por algunos años, en otros países, específicamente Inglaterra y Venezuela, y me dí cuenta cómo se aprecia lo local, sin existir un bloqueo a lo internacional. Tanto grandes maestros como figuras jóvenes son bienvenidos y, por supuesto, la fuerza comercial de la música pop penetra inevitablemente. Pero hay una conciencia nacional de apoyo a los talentos locales.

En buena hora lo que sucede en esos países. Justamente, en diarios venezolanos recuerdo haber visto artículos que ocupaban páginas enteras sobre los triunfos de mis alumnos en los dos últimos concursos, incluso hubo una excelente cobertura de TV Cable que transmitió las finales. Acá la situación es muy diferente y preocupante, hay muy poca difusión para nuestra música. Además, en este país hay una tendencia de los medios escritos y hablados, periodistas de espectáculos, la crítica, entidades organizadoras de conciertos, directores de orquesta, etc., de elegir y ensalzar siempre a las mismas figuras. Son reticentes a dar cabida y reconocer a los artistas nuevos, que muchas veces podrían tener un nivel superior a los consagrados. Cuesta mucho entrar en ese mundo hermético que pareciera proteger a unos pocos. Para ingresar no basta con tener categoría artística. Pareciera ser que hay que tener, además, "santos en la corte".

Es alarmante ver como excepcionales talentos pueden pasar desapercibidos si no tienen el "marketing" apropiado o espacios que muestren lo que hacen. En el caso de mis alumnos, los medios a los que me he referido, salvo contadas excepciones, parecen ignorarlos. Excelentes actuaciones de estos jóvenes, elogiadas por la prensa extranjera, aquí no tienen resonancia. Es un círculo vicioso: no los conocen porque no los difunfen y no los difunden porque no son conocidos.

- Pero, ciertamente, tus alumnos han conseguido algún tipo de ayuda. ¿Cómo han podido ir, por ejemplo, a concursos en el extranjero? ¿Qué nos puedes contar sobre becas que hayan obtenido?

Aquí la situación es de dulce y agraz. En la parte positiva hemos encontrado un apoyo extraordinario del Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores, DIRACI, para muchos jóvenes, ya sea para tocar en el exterior, representando a Chile o en concursos internacionales. Su director, Santiago Larrain, ha sabido valorar estos talentos y no ha escatimado esfuerzos en apoyarlos. En cuanto a becas de financiamiento para estudios en el país o el extranjero, hemos tenido suerte cuando se trata de postulaciones "abiertas", con actuaciones en vivo, como es el caso de la Sociedad Amigos del Teatro Municipal, de la cual todos mis alumnos mencionados han sido becarios. Pero, de aquellas entidades cuyas resoluciones las toman con la sola recopilación de antecedentes y "a puertas cerradas", no hemos logrado, hasta ahora, apoyo alguno para estudios en Chile o el extranjero. Para mí, esto no tiene explicación. Como ves, no basta el trabajo serio. Hay cosas que están fuera de nuestro alcance.

- Se supone que un maestro que está permanentemente en el escenario es un modelo, o un espejo para sus alumnos. Pero, a la vez, obviamente, no puede dedicarse 100% a sus alumnos. Tú, en este momento, has abandonado la escena y estás dedicado de lleno a la docencia. ¿Encuentras que ahora puedes realizar mejor tu labor formativa?

Es posible. Pero no porque le dedique a la docencia más tiempo sino "mejor" tiempo. La experiencia me permite entregarles, ahora, mejores ideas que antes. Te digo esto porque varios intereses ocupan el espacio que antes dedicaba a los conciertos. Estoy publicando una serie de volúmenes con transcripciones para guitarra, de música renacentista y barroca. Estoy realizando una edición computarizada que es impresa en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. También hago constantes búsquedas de material como apoyo a la docencia. Además, el contacto con los luthiers me permite compartir aspectos que inciden en las mejoras de los

instrumentos fabricados en Chile.

- Pero más específicamente, insisto en el tema del profesor que puede motivar al alumno a través de su propia presencia en el escenario...

Sí, eso me parece importante, pero no es todo. Al alumno no le basta ver el brillante desempeño del maestro en el escenario, sino que necesita saber de qué forma él también puede lograrlo. Creo que muchos grandes músicos son totalmente intuitivos y les cuesta gran trabajo explicar lo que hacen.

Asistí, hace años, a un seminario con Julian Bream, en Liechtenstein. Aún reconociendo la expectación e impresión que generaba un músico de tamaño calibre al frente, recuerdo siempre su premura por acabar pronto el curso. Traslucía claramente su desagrado y su incomodidad ante más de 50 guitarristas que estaban allí. Su pedagogía consistía en decir "ésto se toca así" con guitarra en mano. No siempre se conjuga la exitosa carrera de un intérprete con un buen desempeño como profesor. Se juntan varios motivos, disponen de poco tiempo, discontinúan a menudo sus clases y muchas veces no tienen vocación o no les interesa la labor docente.

En nuestro medio es inevitable recurrir a las clases como medio de subsistencia y algunos lo hacen sin tener, realmente, vocación. Acá, vivir sólo de los conciertos es muy difícil. En Europa, como tú sabes, es normal integrar grupos de cámara lo que amplía el espectro de actuaciones.

En mi caso, dejé, paulatinamente, mi actividad de intérprete, desde 1994. Normalmente no doy ejemplos con el instrumento, pero mi conocimiento de los instrumentos antiguos y la guitarra moderna me permite entregar aportes que pueden ser útiles en aspectos técnicos y de interpretación. Es importante, también, estar informado del panorama actual de la guitarra para poder compartirlo con los discípulos.

- En tu opinión, ¿cuál es el aporte de los concursos? ¿Son realmente positivos o existen aspectos negativos?

Pienso que son beneficiosos. Hay una gran cantidad de concursos en todo el mundo, algunos de mejor nivel que otros. Encuentro que son positivos para muchos jóvenes que necesitan darse a conocer y adquirir nuevas experiencias. Además de aprender nuevas obras se tiene la oportunidad de conocer diferentes escuelas y maneras de interpretar. Ponen a prueba el temple del guitarrista frente a situaciones difíciles y les permite nivelarse con sus pares. El éxito en un concurso puede ser el inicio de una carrera importante. Hay otros beneficios, varios de mis alumnos han obtenido excelentes guitarras gracias a sus premios, imposibles de adquirir de otra manera. El nivel actual de competencia es muy fuerte. Hay grandes valores que han ganado concursos y viven por un período con lo que aportan sus premios. Afortunadamente existe una edad límite y los ganadores no pueden volver al mismo evento, dando posibilidades a una nueva generación.

- ¿No crees que los concursos fomentan una rivalidad que podría ser negativa?

Si se piensa como una competencia sólo para ganar al rival es negativo. Si la meta es buscar una superación artística, el resultado vendrá solo, de acuerdo al grado de profundidad con que se ha realizado el trabajo.

De lo que he visto aquí y en el extranjero, tengo la mejor impresión de los concursantes. Salvo excepciones, es gente que compite en forma sana, sin envidias,

felicitan a los ganadores, hacen nuevos amigos y comparten experiencias.

- De tu experiencia como jurado internacional, ¿crees que los concursos son transparentes en su desarrollo? ¿Qué cambiarías en sus bases y sistemas de evaluación?

Aquí mi impresión no es muy positiva, especialmente en lo que he captado en nuestro país. El desarrollo y transparencia de un concurso depende de la calidad e idoneidad del jurado. Un desacertado desempeño de los jueces puede anular todo lo bueno que el evento postula.

Las situaciones más conflictivas afloran cuando hay muchos concursantes discípulos de miembros del jurado. A veces pareciera ser que los maestros están más preocupados de su vanidad personal que de juzgar en forma imparcial lo que observan. Creo que los integrantes de un jurado debieran emitir sus juicios sin permitirse influencias entre ellos. He observado, también, que entre los jurados se forman cofradías: se invitan entre ellos de un concurso a otro, "invítame que yo te invitaré". Creo que eso no es bueno.

Sin duda, prefiero la participación de mis alumnos en el extranjero, con jurados imparciales. Varios de mis discípulos que ocuparon lugares secundarios en concursos en Chile, antes de un año ganaron importantes concursos internacionales en eventos de nivel superior.

- ¿Que soluciones puedes sugerir?

Soy partidario de reducir al mínimo la presencia de jurados nacionales cuando hay muchos alumnos de ellos en el evento. Habría que invitar extranjeros y músicos de otros instrumentos que vean desde diferente perspectiva y que no se sientan involucrados en sus juicios.

Con respecto a las evaluaciones, se han experimentado muchas, pero creo que ningún sistema será adecuado si no hay conciencia en el jurado de votar en forma responsable. En cuanto a las bases, creo que se debe optar por un repertorio que mida las habilidades técnicas y musicales del concursante. No perder de vista que el evento está dirigido al público y no sólo a unos cuantos especialistas por lo cual el programa debe ser atrayente. Se debería dejar un espacio abierto a piezas libres en las diferentes etapas para producir mayor variedad, lo que también sirve para medir el criterio del participante en la elección de su programa. Los encargados de la confección, pienso, deben conocer bastante el repertorio del instrumento para no repetir constantemente piezas de otros concursos.

En suma, yo creo que el problema no está en los concursantes sino en los que organizan y juzgan los eventos. Creo que hay una brillante generación de guitarristas en el mundo y el nivel actual de la guitarra en Chile es, según mi parecer, lejos el mejor de todas las épocas. El hecho de que diversos jóvenes hayan tenido exitosos resultados a nivel internacional motiva a otros. Es vital la aparición de nuevas figuras que puedan ser imitadas.

CONVERSACION CON LUIS ORLANDINI

Luis Orlandini es, probablemente, el guitarrista chileno que ha conseguido los mayores logros a nivel tanto nacional como internacional. Alumno del profesor Ernesto Quezada, en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, perfeccionó

sus estudios en la Musikhochschule de Colonia, Alemania, bajo la guía de Eliot Fisk. Ganó el primer lugar -mención guitarra- jamás obtenido antes por ningún otro guitarrista, en el Concurso Internacional de la Radio Alemana, en Munich. Sus numerosas grabaciones en CD para diversos sellos europeos, como también para SVR en Chile, confirman su alto nivel artístico, que le permitió obtener el premio de la crítica (1996) en nuestro país.

En la actualidad es profesor, jornada completa, y Subdirector del Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y, también, profesor del Instituto de Música de nuestra Universidad, que tiene el privilegio de haber sido la primera institución chilena en haberlo acogido en su planta docente a su regreso a Chile, hace algunos años.

En competiciones internacionales, Orlandini tiene la doble experiencia de haber participado como intérprete y, luego, como jurado. Tiene, entonces, una visión panorámica de los concursos siendo su opinión, al respecto, doblemente importante.

- Tu primera experiencia -intérprete- en un concurso internacional fue en Viña del Mar, en 1988. Fuí testigo de tu entrega impecable. Sin embargo fuiste eliminado en la primera ronda, en un resultado que nos sorprendió a muchos. Un año más tarde tuviste un gran desquite, ganando una de las mayores competiciones mundiales, en Munich. ¿Cuál es tu reflexión al respecto?

En verdad, el Concurso Internacional de Viña del Mar no fue mi primer concurso. Participé por primera vez a los 15 años en un concurso en Viña del Mar, era un concurso de niños y adolescentes. Antes del Concurso "Luis Sigall" participé, además, en Charleroi, Bélgica y Berlín, con el flautista Alfredo Mendieta, sin resultados positivos, aunque otorgándome la experiencia en la sangre fría necesaria para este tipo de eventos. Luego vino la frustrante experiencia de Viña del Mar, en 1988, donde creo que tuve un buen desempeño. Fue el momento en que tuve que asumir que en un concurso a menudo no basta tocar bien.

Luego de pocos meses gané el primer premio del Concurso "Tonger" de la Escuela Superior de Música de Colonia, Alemania. Esto me dió energías para probar suerte una nueva vez, en Munich, donde para mi sorpresa obtuve también el primer premio. Eso me permitió comenzar una verdadera carrera en Alemania y en otros paises europeos, grabar discos y lograr la meta que tuve desde siempre: dedicarme por completo a la música, vivir de la música y vivir esta aventura tan apasionante de los conciertos, giras y grabaciones. Como en todo, hay sinsabores, pero el balance es más que positivo ya que he logrado lo más importante, que es superarme cada vez más y no en relación competitiva con los demás sino en relación con mis propias condiciones.

- ¿Consideras bueno que existan los concursos, cada vez más frecuentes y, casi una condición obligada como trampolín en la carrera de los músicos jóvenes? ¿Qué pasaría si dejaran de existir? ¿Encuentras algún aspecto negativo en lo referente a los concursos?

Tu pregunta es muy amplia y por desgracia la respuesta es muy compleja. Creo que son necesarios aunque en modo alguno imprescindibles. Debo decir que aprendí más perdiendo que ganando concursos. Claro está que ganar alguno te permite reafirmar en el medio tu postura musical y te permite sobre todo ganar espacios

donde actuar. Con certeza yo tengo hoy un manager en Alemania gracias al concurso que gané en Munich.

Si dejaran de existir...es una utopía, la verdad es que no lo sé... pero los aspectos negativos los tengo bastante claros: la competividad exacerbada y el virtuosismo imperante, por ejemplo, destruyen el verdadero sentido de la música. Y algo que es más terrible aún, la falta de idoneidad de muchos jurados, ¡gente que evalúa sin ser músico!... y lo más grave quizás es la conocida "mafia" internacional que va de un concurso a otro, otorgando premios arbitrarios sin tener la menor idea de lo que están haciendo.

- Hay guitarristas que han ganado una o dos competiciones importantes y que, desde entonces inician una vida profesional normal. ¿Qué piensas de quienes han hecho de los concursos una forma de vida?. Sabemos de muchos que han recorrido prácticamente todas las competiciones, mes a mes, año a año. Algunos de ellos ganadores consuetudinarios y otros que, simplemente, deambulan de concurso en concurso, por años.

Creo que hacer de los concursos una forma de vida es algo abiertamente aberrante. Cierto es, por otra parte, que el sistema permite esto y, de hecho, hay muy buenos guitarristas, muy competentes, que ganan concursos permanentemente obteniendo así entradas económicas suculentas. Aunque esto es posible, y más aún, una realidad, me parece terrible.

- Pero tú has tenido el buen tino de dedicar el tiempo justo a los concursos para enseguida confirmar una verdadera carrera musical, la que ha sido notable.

Bueno, mi experiencia en concursos la dí por concluida al cumplir 30 años, por muchas razones. En 1993 participé, por última vez, en el Concurso "Guerrero" de Madrid, en el cual fui eliminado antes de llegar a la final. Creo que no toqué tan bien, pero me dí cuenta que hay concursos donde vale más tocar "ciertas" obras de "ciertos" compositores y, mejor aún si uno es amigo de ellos, para obtener algún premio.

- Acabas de decir algo que está latente, que se percibe, pero que pocos se atreven a comentar.

Quiero agregar que el sistema internacional pareciera exigir, en cierta medida, que cualquier instrumentista solista -dentro de ellos, los guitarristas- tenga que demostrar su destreza para obtener galardones en concursos. Pero resulta que es un sistema despiadado, ya que no siempre los ganadores son los mejores músicos. Esto lo digo con conocimiento de causa. Finalmente, creo que no hay que darle a los concursos más importancia que la de ser una instancia para compartir entre músicos jóvenes y medir el desarrollo que cada uno ha alcanzado. El problema se presenta si uno se mide con respecto a los demás o con respecto a uno mismo. En realidad, estoy convencido de que el desarrollo y crecimiento de un artista puede ser fecundo y verdadero si uno puede llegar a superarse con respecto a sus propias limitaciones. Cierto es, también, que es bueno escuchar a otras personas para darse cuenta del grado de evolución que tienen, pero esto no debe ser determinante para definir si el propio desarrollo ha sido bueno o malo. En verdad, esto es bastante complejo y cada uno debe vivirlo, en alguna medida, para sobrepasarlo y obtener conclusiones propias.

- Se supone que ganar un concurso internacional de importancia abre las puertas a una carrera de

éxitos. Tú supiste aquilatar muy bien tu primer lugar en Munich. Pero hay casos dramáticos, en que ganadores de concursos desaparecen de la escena al poco tiempo, algunos que incluso han abandonado la guitarra. Por otro lado, está el caso de quienes jamás participaron en concursos y que han desarrollado una carrera sólida. ¿Qué opinas al respecto?

Es muy cierto lo que dices. De hecho, mi experiencia fue, a fin de cuentas, muy positiva, ya que al ganar el Concurso ARD de Munich logré comenzar una carrera internacional. Lo que habría que considerar es que este concurso es el más importante de Europa, junto al de Ginebra, Suiza. Pero, muy especialmente, el ARD te permite acceder a todas las radios alemanas, empresarios de conciertos, empresas discográficas, salas importantes,etc. Este "plus" tan fundamental no lo tienen tan afianzado los otros concursos.

Ahora, hay algo importante, la gran mayoría de los concursos de guitarra son "de guitarra" y punto. Esto limita muchas veces el campo de acción del premiado a Festivales de Guitarra y lugares que se mueven casi exclusivamente en este ámbito. El Concurso ARD de Munich tiene muchas menciones, que van cambiando año a año. En este aspecto, tuve la gran fortuna de tener acceso, además, a otros escenarios, como solista con orquesta y en temporadas de música de cámara.

- Es una buena señal, porque uno de los problemas de la guitarra es su aislamiento... un aislamiento que lamentablemente muchos guitarristas desean como si la música de guitarra fuera "diferente al resto de la música", algo que nunca he podido entender...

Yo soy un convencido de que el futuro de la guitarra depende fundamentalmente de su inserción en el campo de la música de cámara como también como solista con orquesta, pero en ningún caso haciendo "grupo aparte" con Festivales, Congresos, Encuentros, etc., "de guitarristas para guitarristas". Es una especie de "ghetto" que en nada nos beneficia. Tal vez decir esto resulta un poco fuerte, pero creo que es lo que sucede, en gran medida, actualmente.

- No siempre los resultados de un concurso son los esperados, no sólo por el público asistente, sino, incluso, por los propios participantes y jurados. Algunas veces son incuestionables, pero no es extraño que se cometan injusticias . Dos preguntas al respecto: ¿Alguna vez te sentiste perjudicado o beneficiado por el jurado?... ¿Estás satisfecho de tu rendimiento en los concursos en los que participaste?

Creo que los resultados son justos en la medida que se haya evaluado por sobre todas las cosas el "dominio de la música", por sobre los preciosismos técnicos o el vértigo de la velocidad, el conocido "virtuosismo" que tanto gusta a la mayoría de los públicos, pero que muchas veces destruye la música verdadera. De las veces que perdí en concursos, creo que en Charleroi, Bélgica, en el Concurso "Printemps de la guitare", aunque quedé eliminado, al ver la final y ver ganar a Eduardo Elias Isaac, quedé tranquilo al oir a un músico muy dotado. Sin embargo, en el Concurso "Luis Sigall" de Viña del Mar, quedé muy molesto al escuchar a guitarristas que quedaron en la semifinal y, luego, en la final. Algunos de ellos estaban lejos de ser músicos de envergadura.

En Munich me sentí obviamente beneficiado., pero constaté que la decisión del jurado había sido unánime, ya que Konrad Ragosnig, Leo Brouwer y Alirio Díaz me lo dijeron, después de entregar el resultado. Me quedó muy claro que mi profesor, en aquel entonces, Eliot Fisk, miembro del jurado, no tuvo injerencia alguna en la decisión por estar inhabilitado de opinar y votar en mi caso. Esa, en verdad, fue

una experiencia satisfactoria, en todo sentido.

Finalmente, creo que no he tocado de igual forma en todos los concursos en que participé. En los primeros me faltó, sin duda, madurez y serenidad, lo que parece que pude lograr en 1989, en Munich.

- ¿Has tenido alguna vez la sospecha de falta de idoneidad de determinados jurados? Te lo pregunto porque yo sí la he tenido.

Sí, desgraciadamente he tenido no sólo la sospecha, sino la convicción. En un concurso donde se evalúa a intérpretes es imprescindible que los jurados sean músicos, que tengan más experiencia que los concursantes, ya sea en el campo de la docencia y/o de la interpretación. Si me evalúa un compositor, un musicólogo, un violinista o cualquier otro intérprete, o un director de orquesta, me parece bien. Pero hay famosos personajes que son jurados en todo el mundo...¡y que no son músicos! Eso me parece, sencillamente, inaceptable. ¡Eso es falta de idoneidad! La cuestión es tan simple como que los músicos deben ser evaluados profesionalmente por sus pares, idealmente con más experiencia, con reconocido prestigio.

- Afortunadamente todavía no llegamos al nivel de la música pop. Hay un famoso Concurso-Festival en Viña, insoslayable para los chilenos. Te salvaste porque estabas en Alemania...yo estaba en Ancud, pero vi por TV parte del concurso, porque pienso que uno tiene que estar enterado de todo, de lo bueno y lo malo.... Aquí, los jurados pueden ser actores de telenovelas o maquilladores. No se requiere ser un gran erudito de la música para juzgar canciones mediocres, pasadas de moda y que no aportan nada, como suelen ser las que compiten en el mencionado evento. Es grave que sea así, pero en el caso de la música docta, que el jurado sea incompetente en la materia, me parece gravísimo y comparto, enteramente, tu opinión.

Habiendo tenido la experiencia de ser jurado, ¿qué cambiarías en la estructura de las competiciones y de sus sistemas de evaluación?

Debo decir que mi experiencia como jurado se limita, hasta este momento, a una única experiencia, en el II Concurso Internacional "Liliana Pérez Corey" de la Escuela Moderna de Música, en 1996. Quizás pueda ayudar a mi experiencia evaluativa mi labor docente en el Instituto de Música de la Universidad Católica y en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Respecto a la estructura de las competiciones no tengo mayor objeción. En cuanto a la evaluación sí tengo bastantes reparos. El más importante se refiere a la urgencia de que en los concursos prime la capacidad de hacer música, sobre cualquier malabarismo o perfeccionismo técnico. En resumen: prefiero mil veces escuchar a un excelente músico cometiendo eventuales errores a alguien que no se equivoque nunca pero que, muchas veces, desvirtúa la música, realzando lo meramente técnico y vertiginoso. A veces uno se encuentra tan obsesionado con la perfección que olvida algo tan fundamental e imprescindible en el arte: la espontaneidad, el saber mostrar un discurso musical con naturalidad, sin excesiva planificación. Ojalá volviéramos a la época donde se gustaba improvisar...y esto lo digo pensando en la música barroca, por ejemplo, en la espontaneidad del carácter. Hoy pareciera ser que "interpretar" una obra musical se consigue siendo más estricto.

- Cierto, porque hace 200 o 300 años atrás, lo anormal habría sido tocar estrictamente lo escrito. Hasta fines del siglo XIX, las "cadenzas" de los conciertos eran improvisadas por los ejecutantes. Pero, nos estamos refieriendo a una temática que no se puede abordar brevemente. Propongo que la dejemos

para otra conversación.

Una última pregunta. Se supone que un profesor dedicado 100% a la enseñanza obtendría mejores logros de sus alumnos. Así como yo, tú combinas la docencia con actividades de conciertos, que en el caso tuyo es muy nutrida, con muchos ensayos y frecuentes viajes. ¿Cómo logras un equilibrio? ¿Cómo planificas tus clases?

En verdad es bien difícil explicarlo. Creo que un alumno necesita de mayor atención de su profesor en la medida en que aquél esté en una etapa que requiera de un apoyo constante, una revisión periódica de problemas o mecánicas específicas. A veces, he hecho, incluso, dos clases por semana a algunos alumnos...depende de cada caso. En la medida que un alumno logre autonomía en su trabajo, la periodicidad deja de ser determinante.

Con sinceridad, debo decir que no sé si he encontrado un equilibrio haciendo clases a veinte alumnos, teniendo además un cargo administrativo, como es ahora para mí la Subdirección del Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, realizando proyectos bastante absorbentes como fue, hace poco, la organización del XIII Festival de Música Chilena y teniendo una actividad intensa de conciertos en Chile y otros países. Es bien difícil.

El último año, 1997, tuve tres viajes bastante largos, a Brasil, Japón y Alemania y otros más cortos a Estados Unidos, Ecuador y Antofagasta, algunos de los cuales he tenido el gusto de compartir contigo haciendo dúos (Japón y Estados Unidos), durante los cuales he dejado reemplazantes. En general el resultado ha sido bueno, ya que los alumnos han sido muy maduros al aceptar recibir enseñanzas de estos profesores reemplazantes. Yo tengo la visión de que es muy importante tener una continuidad en la enseñanza, pero al mismo tiempo es refrescante y sano recibir, alternadamente, clases de otros profesores, ya que éstos enseñarán las mismas obras con otro enfoque, otra sensibilidad y, hasta, otras soluciones mecánicas, ¿por qué no?.

No puedo dedicarme cien por ciento a la enseñanza, porque soy intérprete y quiero seguir con mi carrera adelante. Mi carrera es una constante experiencia, una permanente actualización que, obviamente, la vuelco en la enseñanza. Esto me parece vital para que mi aporte a los alumnos esté en constante renovación.